

DOMINGO 14 DEL AÑO “B”

Ez 2,2-5 + 2 Co 12,7-10 + Mc 6,1-6



Una sorpresa en Nazaret

Jesús vuelve a su pueblo, al pueblo que le vio crecer. Allí vive su gente. Allí vive su familia, su madre, sus hermanos y sus hermanas. Como era la costumbre, al llegar el sábado, todo el pueblo se reunió en la sinagoga para escuchar la Palabra de Dios. Tras la lectura, cualquier varón adulto podía tomar la palabra. Y ese día, Jesús se puso a comentar las escrituras. En sus palabras había sabiduría, y la gente de su pueblo quedó sorprendida. La sorpresa les llevó a hacerse preguntas: ¿Pero este no es Jesús, a quien conocemos desde niño? ¿Acaso no es el hijo del carpintero? ¿Cómo es posible?

De la sorpresa a la incompreensión

Y de la sorpresa fueron pasando a la incompreensión y al desprecio. Jesús había sido vecino suyo durante 30 años. Le conocían de sobra y conocían a su familia. ¿Cómo iba a ser Él un profeta? No podía ser que alguien tan cercano y cotidiano, tan de pueblo, fuera un profeta de Dios. ¿Cómo iba a ser profeta el hijo del carpintero? ¿En qué cabeza cabía semejante cosa?

Y, además, aquella gente vivía muy aferrada a sus visiones sobre Dios y a sus tradiciones religiosas. La novedad del Reino que Jesús anunciaba les resultaba escandalosa. Y no le creyeron. Se encerraron en sus viejos esquemas y prejuicios. Jesús se extrañó de su falta de fe y les dijo: «no desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa». Seguramente que Jesús esperaba encontrar comprensión y apoyo, pero se encontró con la incompreensión y el desprecio.

Preguntas que nos ayudan a avanzar

El relato evangélico es para nosotros un espejo en el que poder mirarnos y desde el que poder hacernos preguntas que nos ayuden a avanzar. ¿Realmente, quién es Jesús para nosotros, que nos confesamos cristianos? ¿Creemos en su palabra e intentamos acoger la novedad que nos anuncia o creemos conocerlo suficientemente y preferimos seguir viviendo encerrados en nuestras ideas religiosas y en nuestras tradiciones? No podemos dar por hecho, aunque seamos cristianos, que ya conozcamos a Jesús y que ya estemos abiertos a la novedad del Reino, que anuncia.

Jesús siempre es una sorpresa

Jesús siempre es una sorpresa, entonces y ahora. En Nazaret removió las ideas que sus vecinos y parientes tenían sobre Él y sobre Dios. Y su presencia actual, en la Iglesia Pueblo de Dios, remueve también nuestras ideas sobre Él y sobre Dios. El evangelista nos dice que en Nazaret no fueron capaces de abrirse a la novedad de su propuesta. En la Iglesia, vemos cómo nos cuesta poner su persona y su proyecto en el centro de la vida cristiana. Nos es difícil desembarazarnos de envoltorios religiosos que no sirven y volver a la simplicidad del Evangelio.

Nos encontramos ante un gran desafío. Nuestra vida cristiana será auténtica y una buena noticia para nuestros vecinos, si nos abrimos a la novedad de Jesús. En cambio, si nos dejamos llevar solamente por la inercia de lo que nos enseñaron un día, de las normas, ritos y tradiciones, nuestra vida será religiosa, pero poco cristiana, pues nos faltará lo único importante: Jesús.

Les meravelles de cada dia

Gràcies, Senyor, per la bellesa del meu país,
pel lloc concret on visc
i per les persones que m'envolten.
Gràcies per la naturalesa
per cada sortida i cada posta de sol.
Gràcies per la lluna i els estels.

Ajuda'm a no cansar-me mai del pas de les estacions:
de les olors de la primavera,
dels sons de l'estiu,
dels colors de la tardor,
i del fred de l'hivern.

Deixa'm gaudir de cada albada,
de sentir-me viva encara,
de respirar, de caminar i de pensar,
del teu amor
i de la teva misericòrdia.

Senyor, fes-me el do d'estimar-te a Tu
i de valorar tot el que fas
a favor de la humanitat sencera.